

Reseña

Merrifield, Andy, 2002:
Urbanismo Dialéctico: conflictos sociales en la ciudad capitalista, 2002, Canadá: Monthly Review Press.

por *Javier Pérez Corona*
Instituto Politécnico Nacional

El libro “*Urbanismo Dialéctico: conflictos sociales en la ciudad capitalista*” de Andy Merrifield representa un acontecimiento provocador y sugerente para los círculos académicos, tan proclives a seguir las posturas teóricas exquisitamente innovadoras y desechando las corrientes del pasado por anacrónicas, no importando qué tanto se puede retomar de ellas hoy en día. Merrifield se mueve a contracorriente a través de una relectura del discurso marxista en el análisis del proceso de urbanización y de la experiencia del urbanismo actual. Para tal fin el libro lo estructura en siete partes, con un estilo y lenguaje antisolemne, sin menoscabo de la seriedad teórica y metodológica que guía el análisis de las ciudades que refiere.

A partir de tres relevantes temas se desenvuelve el libro, derivados de la colisión entre el proceso de urbanización y la experiencia del urbanismo. Primero, insiste en que los procesos globales se derivan de lo más local de las escalas: la calle, el espacio público urbano y en la vida diaria; ir a lo más íntimo del mapa de la ciudad. Segundo, el inexplicable carácter político de la ciudad expresado en

lugar de sus cambiantes conflictos sociales le permiten formular la pregunta clave: ¿qué clase de organización política y acción localizada se requiere en el conflicto para un urbanismo socialmente justo?. Y el tercero, que le permite dar título al libro, es el referido a la ambigüedad contemporánea del urbanismo y la urbanización en que lo mejor y lo peor de la civilización frecuentemente reside.

Por todo ello, *Urbanismo Dialéctico* busca promover una praxis urbana que es incorporada en carne y sangre, que hace llevar gente real a protagonizar de diversos modos a cambiar el mundo porque a su vez éste los cambia a ellos.

El autor, en el primer apartado y que le sirve de introducción para delinear las ideas centrales: *Urbanismo Dialéctico y Espíritu Metropolitano*, aborda de manera reflexiva las condiciones que han propiciado la percepción de los cambios de las grandes ciudades actuales en la gente; a partir de conjuntar elementos de signo variado: literarios, psicológicos, sociológicos, económicos y filosóficos enmarcados en la cotidianidad metropolitana.

Parte de las descripciones literarias y sociológicas de la metrópolis a través de Scott Fitzgerald y George Simmel, para identificar los cambios en la vida moderna urbana de grandes aglomeraciones de gente; en sus relaciones interpersonales, culturas y sensibilidades, rituales y prácticas, para denominarlo como “*la experiencia del urbanismo*”. Experiencia con sentido político debida a dinámicas profundas y procesos imperceptibles

A su vez, propone el significado dialéctico para el concepto de urbanización, distinguiéndolo del sentido común que se basa en los aspectos más visibles que lo simplifican a un manejo técnico exclusivo de expertos en planeación y de tomadores de decisión que aminoren sus efectos. De tal forma que introduce elementos para de manera compleja señalar las potencialidades derivadas del conflicto y la contradicción que lejos de limitar este proceso lo renuevan.

Ante los postulados del proceso complejo de urbanización que deriva en una nueva fase de experiencia metropolitana de conflicto en contextos reestructurados y desregulados, que ya son lugar común, de las actuales condiciones de competitividad de las ciudades, como la única opción para sobrevivir, el autor propone que la contraparte, en las calles donde se organiza la protesta en contra de esos determinantes económicos y filosóficos surjan los elementos teóricos y metodológicos críticos de cómo formular un desarrollo urbano distinto. De tal forma que, con base en las modernas políticas marxistas de la ciudad, propone una denominada práctica política *distopía*. Tal contenido central se refiere a una contradicción

que no debe ser resuelta para mantener su transformación constante.

En el segundo apartado, *Calor Enlatado: conflictos de clase en torno al desarrollo de edificios en Baltimore*, el autor explora el proceso histórico de la ciudad de Baltimore mediante ciertos hechos que le permiten caracterizar los cambios por los que ha transitado la ciudad: el origen del emplazamiento de Canton, la inmigración de europeos, las expresiones culturales en sitios de culto, la actividad industrial productiva del enlatado de alimentos como la más dinámica, los nuevos negocios, las organizaciones sociales y las nuevas transformaciones de esta ciudad, que la ubicaron en un ámbito regional, como la segunda zona costera industrial más importante del Este norteamericano.

Aquí el autor reflexiona acerca de la aparente inmovilidad de los lugares de la ciudad, en este caso de Baltimore para identificar el conflicto, hecho que desencadena procesos, procediendo a reconstruirlos a través del análisis que se mueve bajo la multidisciplinariedad, para caracterizar los diversos intereses en pugna. Con amplia argumentación teórica y con trabajo empírico pretende establecer los referentes de las complejas condiciones que conforman los lugares que hacen la ciudad, sin que esto represente un modelo de patrón de urbanismo americano, expresando que la colisión de fuerzas configuran las ciudades capitalistas en el milenio actual.

Tales lugares de la ciudad que la conforman son analizados de manera poco convencional, como espacios relativos, para proponer que los valores de la tierra no solamente son determinados por la ubicación cercana a un centro jerárquico, sino que, incluye diversos elementos de orden subjetivo, como las nuevas expresiones de la moda, el prestigio, el buen gusto y la distinción de los nuevos actores sociales que hacen la ciudad a sus expectativas y sus propios proyectos. Tales expresiones son ubicadas como parte de la revitalización que experimenta Baltimore después de la fuerte desindustrialización y despoblamiento como parte de la crisis económica; que se revierte y se transforma en un proceso de nuevas oportunidades denominado *gentrificación*, caracterizado por nuevos flujos de inversión de grupos de altos ingresos y peculiares estilos de vida para repoblar de manera exclusiva ciertas áreas consolidadas de la ciudad que cuentan con suficiente infraestructura urbana a la mano y que han hecho resurgir la especulación inmobiliaria.

Tal proceso de transformación caracterizado por la presencia de la nueva línea de negocios y los servicios financieros, que ubica el autor en el periodo del clima desregulador creado por el reganis-

mo, donde se hicieron fuertes negocios de bienes raíces en el marco de la especulación, la incorporación de la dimensión urbana al análisis socioeconómico y político posindustrial adquiere otros significados.

Aquí, desarrolla un amplio análisis de las vicisitudes de las organizaciones sociales del Baltimore en el periodo, para destacar que más que el peligro de los bulldózer sobre sus vecindarios, el mayor riesgo lo representa la *gentrificación* y con ello los desplazamientos de la gente pobre de sus barrios. La confrontación de los residentes a los parásitos desarrolladores llevó a la necesidades no solo del trabajo en políticas de organización, sino también en realizar discusiones de propuestas concretas para preservar los entornos no excluyentes de la ciudad y que los desarrolladores contribuyeran a revitalizar equitativamente las áreas centrales. En suma, la oposición de los residentes a los desarrolladores y financieros que se tradujo en una relativa fuerza politizada de movilidad social, pero al mismo tiempo se expresó en una clara oposición de ésta al cambio.

De tal oposición al cambio, el autor reflexiona acerca de las profundas contradicciones que caracterizan a la gente en diferentes circunstancias de dilema político, donde se puede pasar de la defensa de intereses comunes al apoyo de acciones brutales de agresión y discriminación, y que expresan posturas acríticas y fuertemente conservadoras como claro factor de vida urbana en el mundo real. Por lo tanto, en torno a la naturaleza del cambio señala que sí la gente no cambia difícilmente puede hacer ciudad. Sin posturas abiertas al cambio no se puede responder al cambio inevitable en la ciudad. Cambios en la ciudad que a su vez afectan a la gente a través de la exclusión y su contraparte la inclusión, y que esta conlleva a nuevos procesos de exclusión de manera constante por que es de naturaleza estructural al modelo de ciudad capitalista.

En el tercer apartado intitulado, *Ellos y Nosotros: reconstruyendo en las ruinas de Liverpool*, el autor lo dedica a analizar las condiciones de vida urbana de la población de su natal Liverpool, partiendo de aspectos cuantitativos para dimensionar la magnitud del nivel de desempleo e ingresos de la heterogénea población que conforma ésta ciudad, para señalar datos verdaderamente alarmantes, que la ubican como una de las áreas urbanas más empobrecidas de la Europa de la posguerra; de atraso en bienestar social, sobre todo en grupos raciales tradicionalmente segregados y excluidos, particularmente la población negra, literalmente aún discriminada y reprimida. Analizando también los aspectos cualitativos de tipo ideológico junto con las políticas urbanas que han ve-

nido actuando en la reconstrucción, en particular en el área de Toxteth, zona de diversidad multiétnica y fuertes conflictos, donde conviven paradójicamente la violencia y el crimen, con la creatividad como formas de expresión de la inconformidad de los jóvenes a través del teatro, la danza, la poesía, la literatura y la música. Aquí se dan cita al mismo tiempo lo positivo y lo negativo de la ciudad.

Con tal contexto de conflicto y en pleno auge del tatcherismo surgió la victoria electoral de una fracción trotskista en Liverpool para implementar programas de reconstrucción de viviendas dentro de la estrategia de regeneración urbana, sobre todo en Granby, uno de los barrios de gente negra mas atrasados de la zona de Toxteth, de proliferación de tráfico de drogas y crimen. Prácticas que sitúa el autor en las estrategias de supervivencia de los excluidos, dentro de la economía informal. No obstante los significativos recursos destinados al programa de reconstrucción, estos resultan insignificantes para atender los enormes rezagos que padece la población.

Señala que en los últimos años a partir de los criterios políticos de los laboristas con base en la idea de un compromiso común para hacer posible la regeneración, pero, para el caso del barrio de Granby, se presentaron serias limitaciones para implementar tal política neoliberal de redistribución; y en particular su regeneración urbana fue vista por la población con suspicacia; sin embargo, a pesar de las diferencias de los residentes de Granby, su transformación es inevitable, vía los programas de gobierno, los desarrolladores o los nuevos inmigrantes. En tal sentido el autor propone repensar las ideas de Rowls, en torno a la justicia social, a partir de la diferencia social.

Para cerrar el apartado reflexiona acerca de la noción del ellos y nosotros a partir de dilucidar las políticas de la diferencia y la justicia para alcanzar acuerdos en la diversidad y heterogeneidad, con base en el debate y la negociación. Las propuestas de las políticas para la ciudad considera deben surgir de la calle, pero con imaginación y sin perpetuar la idea del sólo nosotros.

A lo largo del cuarto apartado denominado, *La Urbanización del trabajo: viviendo activismo laboral en los Ángeles*, explica los fuertes conflictos urbanos en esta ciudad, caracterizados por peculiaridades de fuertes organizaciones de trabajadores, sobre todo del sector servicios, y en específico del turismo de la rama de grandes hoteles. De tal manera que su propósito estriba en explorar el activismo laboral más de cerca con las luchas por reivindicar el valor del trabajo. A su vez, sugiere en la línea hipotética ya trazada desde el

principio que viviendo el conflicto salarial se está ayudando a forjar una nueva clase de proceso urbano; conflicto que ha venido creciendo en los Ángeles.

Partiendo del contexto de que la economía del Estado de California es la mas importante del país y la séptima de todo el mundo, a pesar de eso presenta profundos contrastes y altos niveles de pobreza en la población, sobre todo en los inmigrantes latinos. Situación que ha dado lugar al surgimiento de luchas políticas por mejoras en los niveles de ingreso frente a dichas empresas y permite al autor reflexionar acerca de las condiciones en las propias relaciones de fuerzas políticas en conflicto para hacer análisis comparativos desde el punto de vista marxista para subrayar la importancia del capital arraigado en los lugares de la ciudad. Es decir, lo contrastante del capital volátil que aventaja en las negociaciones con el trabajo.

Por ello, las expresiones urbanas en el ámbito de la política social se presentan con características de creación de ambientes propicios para la atracción de capitales y buen clima para los negocios en las ciudades americanas, lo que ha derivado en servir mejor a las necesidades del capitalismo. Estas claras expresiones de la nueva economía y las dinámicas de la urbanización neoliberal se han dado con una fuerte contracción en gastos de las municipalidades en servicios básicos y con la firme convicción de la contratación con empresas particulares disminuyen costos. No obstante, la privatización de servicios no garantiza mejoras en su prestación. En este contexto aparece un tipo de urbanización denominado: urbanización apoyada en el marco de reducción.

En el apartado quinto, *Desorden y Cero Tolerancia: la dialéctica de distopía*, realiza una interesante reflexión, con base en el propósito de confrontar los problemas de la ciudad a través de la profunda fascinación que ejerce ésta en la gente bajo la forma de *distopía* y repensar sus implicaciones y prácticas políticas a partir la noción de orden y desorden, continuando en la línea de trabajo de la dialéctica, acerca del lado oscuro y sórdido de la ciudad.

Los horrores de la ciudad que paradójicamente han resultado profundamente atractivos para infinidad de escritores: Dante, Boudelaire, Benjamin, Dostoievsky, entre muchos otros. Autores que parten de la idea de que las condiciones de fuerte tensión a que son sometidos los habitantes de las grandes ciudades, por su modo de vida social urbano, hace que desarrollen una profunda conciencia y sensibilidad individual, que ha hecho posible que dentro del infierno urbano surjan expresiones literarias y poéticas de embriagadora

belleza y alejadas del romanticismo. Lo que le permite al autor denominar la *distopía* urbana. También, hace referencia a autores que desde otra posición crítica, analizan la ciudad dentro de la confrontación: Jacobs, Mumford, Marx, Engels y otros, que consideran importante la defensa del desorden urbano como parte de la vibrante cultura que permite desplegar potencialidades de creatividad, convivencia, seguridad y protección colectiva; y que de las profundas contradicciones de la ciudad capitalista alienante surge el potencial que humaniza.

También, menciona algunos teóricos marxistas urbanos que analizan de manera crítica la ciudad capitalista, porque la aman profundamente: Mike Davis, Ed Soja, Fredric Jameson y Michael Sorkin; de manera particular la dramática urbe de Los Ángeles tratada por Davis en *Ciudad de Cuarzo*, ejemplifica esa atracción.

Algunas posturas teóricas de autores, entre ellos Jacobs, son matizadas por el autor con base en los cambios de las actuales condiciones de las metrópolis, para señalar qué tan familiar pueden ser sitios de anonimato que posibilita prácticas violentas de crimen y robo. Por ello, refiere a Gramsci, para proponer que el análisis dialéctico no debe ser pensado en abstracto, sino en el sentido común de la gente y en sus particulares circunstancias de vida.

Con ello, analiza las medidas represivas aplicadas en la ciudad de Nueva York para mantener el orden a través del *Programa Cero Tolerancia* que llevó a la fama y al repudio a Giuliani. En este contexto señala que la intolerancia al desorden urbano no ha captado el significado de desorden urbano, más que en la forma burda de poner en riesgo la supuesta armonía de la ciudad burguesa. De ahí que *Cero Tolerancia* tenga una clara connotación de suprimir las libertades civiles, sobre todo de la gente que ha entrado en conflicto con lo establecido; las expresiones de protesta en las calles lo afirman y delinean los perfiles políticos de inconformidad y es para quienes se dirigen las acciones de represión de cero tolerancia.

El autor propone repensar la noción de orden y desorden a partir de ir más allá de su ubicación como bueno o malo para preservar la tolerancia al conflicto a partir de la negociación y el argumento que lo reconocen como parte de la cultura urbana que le dan sentido a los lugares de la ciudad. Hacer tal distinción va más allá de *Cero Tolerancia*; esto implica amplias iniciativas de bienestar, reconstruyendo instituciones públicas reconocidas como parte de la tolerancia. Es decir, hacer la ciudad tolerante al conflicto.

En el sexto apartado intitulado, *Leprosos a la puerta de la ciudad: ocupantes de cuartos redondos y nueva crisis de la vivienda en*

Nueva York, el autor lleva a cabo una revisión de las condiciones del problema de la vivienda en la ciudad de Nueva York, a partir de analizar la situación de uno de los sectores sociales más vulnerables de la población que se ubica en las zonas céntricas y que son sometidos a fuertes presiones de inversionistas en bienes raíces, los ocupantes de cuartos redondos en el barrio de Harlem en el viejo distrito histórico de Manhattan de la ciudad de Nueva York. Sitúa esta problemática en viejos edificios abandonados y embargados por falta de pago de impuestos y que después de adquiridos a precios bajos se han incrementado rápidamente, lo que llama el renacimiento de Harlem, a través del estudio de casos testimoniados en todo su dramatismo de arrendatarios pobres.

A su vez, por un lado da cuenta de los procedimientos intimidatorios y políticos para expulsar a esos ocupantes de cuartos de bajos ingresos, vía la persuasión con supuestas remodelaciones a edificios y aumento de rentas, así como proyectos de ley de ayuda a los sin casa. Y por el otro, muestra las profundas expresiones de la desigualdad económica en Nueva York en el marco de la crisis, para indicar la enorme riqueza que generan los servicios y el turismo, que ha encarecido desmesuradamente el costo de la vida urbana. Así, Harlem viene a ser una reserva de desarrollo especulativo inmobiliario, con rápida *gentrificación* con el proceso de conversión de cuartos redondos en departamentos caros para sectores de altos ingresos. Proceso que se ha acelerado por el auge del turismo donde millones de visitantes son atraídos a la Gran Manzana.

El autor cierra este apartado con un buen tono de ironía típicamente británico al citar la parábola bíblica del viejo testamento en torno a los leprosos a las puertas de la ciudad, pero a la Nueva York de Giuliani, a la que quieren entrar por que quieren morir ahí.

Y por último, en el séptimo apartado, *Urbanismo de dos Pliegues: una dialéctica negativa de la ciudad*, el autor hace un atrevido y desafiante esfuerzo de rescatar el tan olvidado discurso marxista para el estudio de la ciudad. Propone analizar la ciudad bajo la relectura del Marx en sus dos etapas: el viejo y el joven Marx, y a través de su obra madura *El Capital* dilucidar la paradoja del valor de uso y valor de cambio de la ciudad, junto con las ideas humanistas de sus primeros escritos. Bajo tal perspectiva se apoya en Henri Lefebvre con su obra clásica *El Derecho a la Ciudad* para espacializar los procesos sociales. En tal contexto reflexiona acerca del significado específicamente urbano de la contradicción del valor de uso y el valor de cambio. Contradicción que requiere no ser vista en términos abstractos, sino como parte de la vida urbana. Para tal cometi-

do desarrolla cuatro temas aludiendo a Marx: fetichismo, clase social, praxis y siendo seres.

Con tales ideas de Marx ventila las precondiciones de una dialéctica negativa de la ciudad, donde sus habitantes miran cotidianamente lo negativo en el rostro urbano, para a partir de esto desarrollarlo en fuerzas positivas para la acción y el cambio que no depende en nada de un movimiento previamente ordenado o de fantasías utópicas. Se apoya en *El Capital* para una caracterización de la ciudad, y siguiendo bajo la perspectiva de conflicto dentro y sobre la ciudad ubica sus dramas en torno a la contradicción del valor de uso *versus* valor de cambio; ciudad contradictoria de prosperidad y pobreza, de altos precios en bienes raíces y caída drástica de salarios.

Finalmente, hace un planteamiento esperanzador acerca de la capacidad creadora de la gente para hacer ciudades vivibles aún en el torbellino del conflicto que busca la alternativa a nuevas formas de convivencia urbana en la diversidad. Con la *Producción del Espacio Social*, de Henri Lefebvre, nos recuerda pensar el fin de la propiedad privada y de la dominación política del espacio. Dominación política que implica el paso de la dominación a la apropiación y primacía del uso sobre el cambio.

Sin lugar a dudas la obra de Andy Merrifield: *Urbanismo Dialéctico: conflictos sociales en la ciudad capitalista*, mantiene una clara línea de trabajo y argumentación que le da redondez, para profundizar la discusión de lo urbano bajo una perspectiva muy clara y una postura teórica alejada del dogmatismo que caracterizó ciertas posturas marxistas obsoletas.